



J. GIL D^o, L^o

Nº 1 ASPECTO EXTERIOR.

LIT: FOURMIER N° 30400.

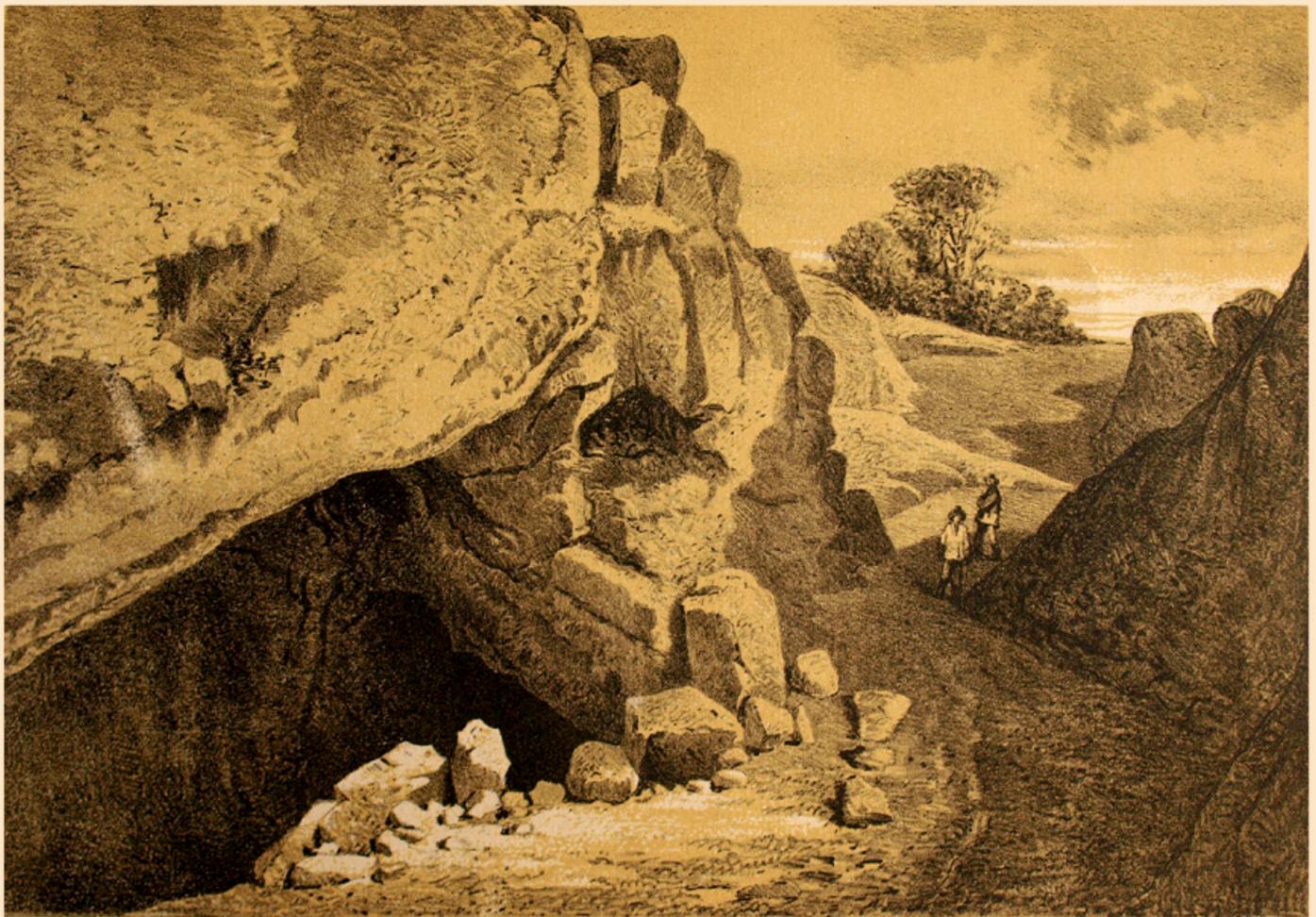
Reproducción de la litografía nº 1: dolina de acceso a la cavidad. ILUSTRACIÓN: Isidro Gil

150 Aniversario (1868-2018) de la publicación: *Descripción con planos de la Cueva llamada de Atapuerca, de Pedro Sampayo y Mariano Zuaznávar*

Ana Isabel Ortega Martínez
Miguel Ángel Martín Merino
Grupo Espeleológico Edelweiss

Felipe de Ariño y Ramón Inclán publicaron el 20 de mayo de 1863, en el periódico *El Eco Burgalés*, el hallazgo de los primeros restos arqueológicos y humanos de la Sierra de Atapuerca, procedentes de Cueva Ciega (Sampayo y Zuaznávar, 1868). Este hallazgo motivó la visita del naturalista Laureano Pérez Arcas, quien recuperó los restos que se depositaron en el Museo de Historia Natural de Madrid (Pérez Arcas, 1872).

Poco después, el 30 de julio de 1863, Felipe de Ariño solicitó a la reina Isabel II, la concesión en propiedad, durante 60 años, de la Cueva de Atapuerca, con la finalidad de conservarla y realizar investigaciones, en especial arqueológicas, en su interior, aunque también hablaba del levantamiento de un plano de la cavidad. José Martínez Rives, Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos (CPMB) y Director del Museo de Burgos, informó favorablemente de dicha



J. Gil. D. L.

Nº 2 BOCA DE LA CUEVA

LIT: FOURNIER Nº BURGOS.

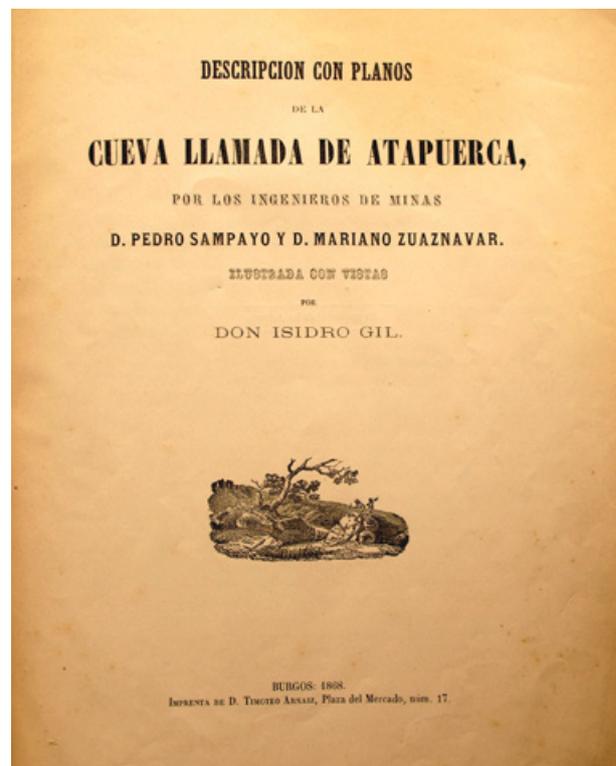
Reproducción de la litografía nº 2: entrada a Cueva Mayor o Cueva de Atapuerca. ILUSTRACIÓN: Isidro Gil

solicitud el 13 de noviembre de 1863, proponiendo a Ariño como administrador de la cueva (Ortega y Martín, 2003; Ariño, 2003; Martínez Rives, 2003; Ortega et al. 2012).

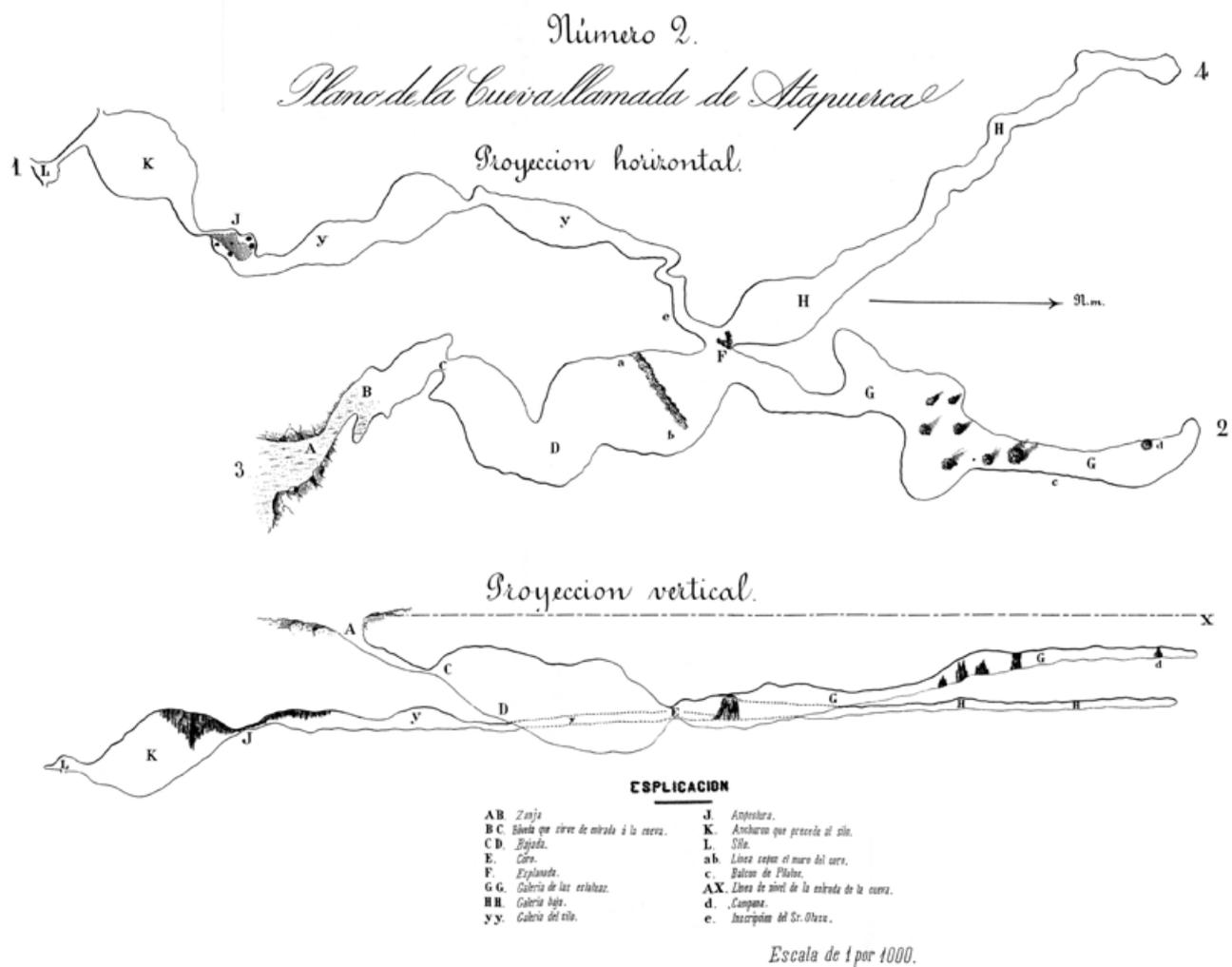
Ambos documentos serían enviados desde la Dirección General de Instrucción Pública (DGIP), por orden del Ministro de Fomento, a la Real Academia de la Historia (RAH) en enero de 1864, quienes encargaron su estudio a una comisión de académicos, aunque debido a la prolongada ausencia de uno de ellos transcurrieron cuatro años sin novedades. Ante la reiterada insistencia de la DGIP por resolver este asunto, el 9 de marzo de 1868, la RAH solicita otro informe a la CPMB en el que indiquen “si convendrá cederla temporalmente para hacer en ella excavaciones”.

El 6 de julio de 1868 la CPMB remitió un nuevo informe en el que se referían a inscripciones antiguas, entre ellas “alguna del siglo XIII, otra con letras árabes y otra con caracteres muy primitivos o jeroglíficos”, el adjetivo que se utilizaba en aquella época para calificar al arte rupestre prehistórico. El 26 de octubre la RAH consideraba “muy conveniente que se hiciesen investigaciones tanto en la caverna principal como en la denominada la Ciega (...) comunicando las noticias que adquiriera, y calcos o dibujos de las inscripciones halladas” (Álvarez y Cardito, 2000; Ortega et al., 2012).

Por otra parte, el expediente 1246/75 del Archivo de la Diputación Provincial de Burgos conserva un interesante escrito, fechado el 16 de junio de 1868, en el que se indica



Portada de la publicación de Pedro Sampayo y Mariano Zuaznávar de 1868



Planta y perfil, de la Cueva de Atapuerca. TOPOGRAFÍA: Pedro Sampayo y Mariano Zuaznávar

que el 18 de mayo de 1868, D. Pedro Sampayo había entregado un oficio junto con una “*descripción con planos de la cueva llamada de Atapuerca, obra ejecutada por él mismo y D. Mariano Zuaznavar e ilustrada con vistas por D. Isidro Gil*”. Sampayo solicitaba un anticipo para la publicación de una tirada de 1.000 ejemplares que iría reintegrando a medida que se fueran vendiendo. Finalmente, la Diputación acordó subvencionar una tirada de 200 ejemplares sin necesidad de reintegrar los fondos.

Este documento clarifica definitivamente que, aunque la citada publicación no vio la luz hasta finales de 1868, el estudio ya se hallaba completo y listo para su edición en el mes de mayo, por lo que la CPMB se basó en él para su informe a la RAH del mes de julio, lo que explica las coincidencias en algunos de sus detalles, en especial las referencias a las inscripciones y a Cueva Ciega. Finalmente, un ejemplar fue remitido al año siguiente a la RAH, tal y como comentaron en su sesión ordinaria del 18 de septiembre de 1869. Por lo que indica Isidro Gil en el homenaje a Mariano Zuaznávar, los trabajos de exploración y topografía se completaron en tres días y estuvieron acompañados de Ramón Inclán (Gil, 1916).

La publicación de Sampayo y Zuaznávar

Pedro Sampayo y Mariano Zuaznávar eran dos ingenieros de minas afincados en Burgos con un buen conocimiento de la provincia. Su obra, *Descripción con planos de la Cueva*

llamada de Atapuerca (Sampayo y Zuaznávar, 1868), tiene un carácter monográfico, detalla aspectos geológicos, morfológicos y arqueológicos, pero también incide en la destrucción y degradación de la cavidad por las visitas irrespetuosas que accedían a ella, por lo que acabarán solicitando de las autoridades pertinentes tanto su protección, como el pertinente estudio. En el Grupo Espeleológico Edelweiss siempre lo hemos considerado como una de las publicaciones precursoras en España de lo que, con el tiempo, se llamaría Espeleología (GEE, 1981; Martín, 2000; Ortega et al., 2012).

Los autores incluyen un plano exterior con la situación de las principales cavidades, así como unas topografías de gran exactitud con la planta y perfiles proyectados de Cueva Mayor o Cueva de Atapuerca. Cumplían así uno de los principales objetivos de Felipe de Ariño. Como ellos mismos explican, no realizan las secciones transversales porque en su lugar se incluyen 6 litografías de Isidro Gil, buen amigo de Mariano Zuaznávar, quien llegaría a ser Director de la Academia Provincial de Dibujo, Vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos y Director del Museo Arqueológico y de Bellas Artes, entre otras muchas cosas.

Comienzan su trabajo indicando que “*no solo es rica la provincia en monumentos del arte, sino que también la naturaleza se ha esmerado en dotarla de otros no menos magníficos, pero sí mas ignorados, por la dificultad de ser accesibles á la contemplacion del naturalista ó del pintor*”. Agradecen el interés de José Martínez Rives en ella, citando uno de los párrafos de la

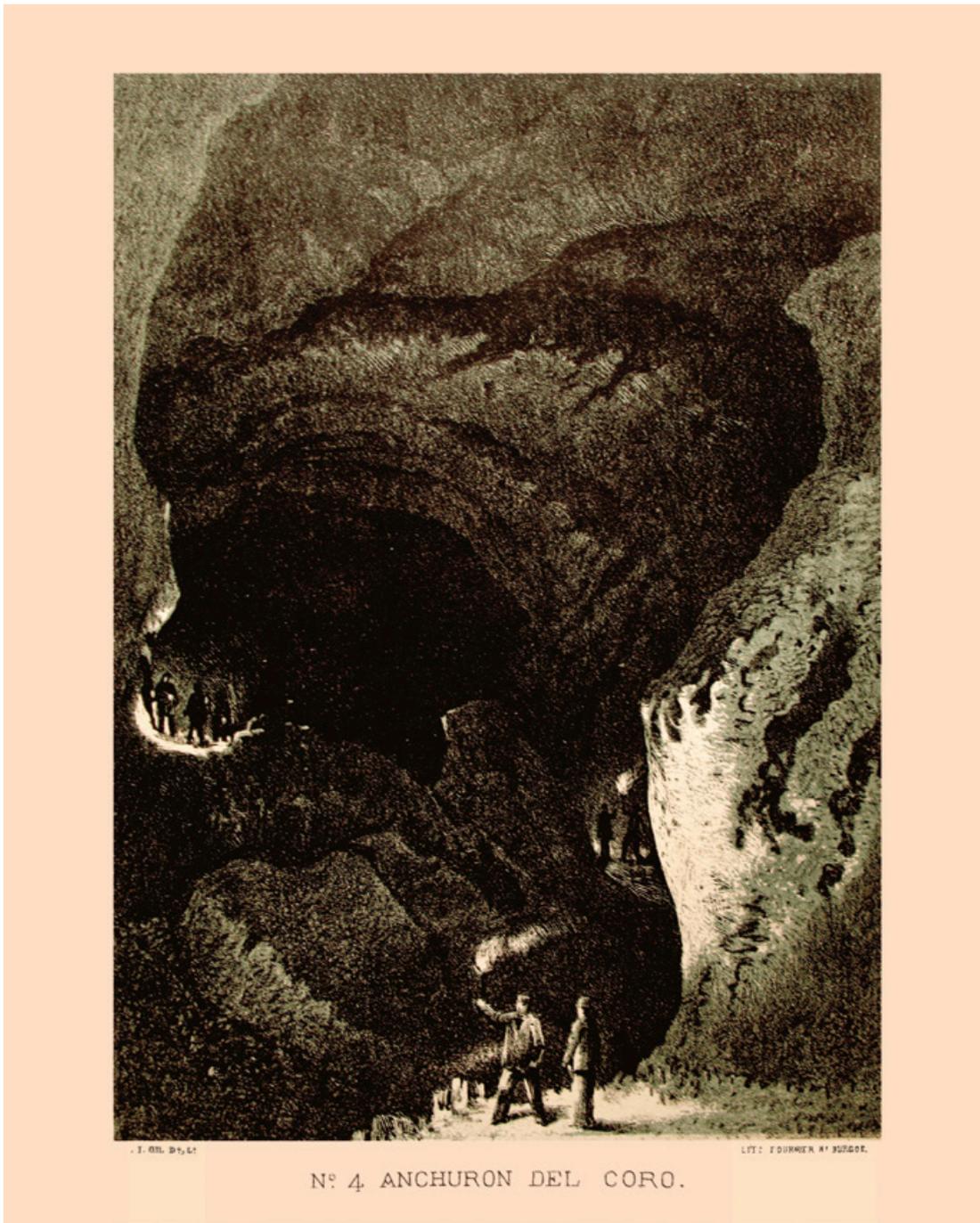


. I. GIL DEL. LIT.

LIT: FOURNIER N° BURDOR.

Nº 3 PRIMER ANCHURON.

Reproducción de la litografía nº 3: Salón del Coro. ILUSTRACIÓN: Isidro Gil



Nº 4. ANCHURON DEL CORO.

Reproducción de la litografía nº 4: Salón del Coro. ILUSTRACIÓN: Isidro Gil

tercera parte del Quijote que este autor había hecho renacer en Atapuerca (Martínez Rives, 1865).

Aportan datos sobre su situación y sobre la forma más fácil de acceder a ellas desde Burgos, citando ya la presencia de “un guía tan conocedor, práctico, animoso y deferente como el Sr. D. Ramon Inclan”, con el que recomendaban visitarlas, añadiendo que “estas cuevas son del dominio público, que puede invadirlas cómo y cuándo le parezca, sin precaver las consecuencias de una curiosidad mal dirigida, se ocurre preguntar ¿por qué no se trata de evitar sucesos lamentables, poniéndolas á cargo ó dándolas en arrendamiento á personas que como el Sr. Inclan garanticen con el conocimiento que de ellas tienen, la seguridad de los sujetos que por gusto ó estudio quisiesen revisarlas?” Es evidente que buscaban algo parecido a lo que apoyaba pocos años antes Martínez Rives respecto de Felipe de Ariño.

Aconsejan el tipo de vestimenta y de iluminación, así como las precauciones que deben tomarse, especialmente respecto al CO₂. A continuación, comienzan a describir con un cierto detalle la cavidad, con múltiples referencias a sus planos, comenzando por el descenso de la rampa que finaliza en el Salón del Coro.

Al final de la Galería del Silo se refieren al “famoso silo ó pozo que tanto escita la curiosidad”, hoy conocido como Sima de los Huesos, indicando que “la falta de medios nos impidió reconocerle como hubiéramos deseado, por cuanto debe comunicar con escavaciones mas profundas, en las que algunos suponen depósitos y corrientes de aguas”. Tras la Galería Baja, describen la Galería de las Estatuas, debido a “siete gruesas estalagmitas que casi tocan al techo, (...) asemejando estátuas de sarcófagos”.

Aluden a las numerosas inscripciones estampadas en las paredes, detallando algunas en concreto. "Por los caracteres de varias de estas inscripciones, se viene en conocimiento, que las mas antiguas que hemos podido observar, datan al parecer del siglo XIII. Desde este, se vienen sucediendo sin interrupcion en todos los posteriores, notándose ya muchas en el siglo XVI. (...) En la galería baja se halla una inscripcion que, por los caracteres que aún se conservan discernibles, nos ha parecido árabe." Nosotros no hemos encontrado la posible inscripción árabe (aunque sí unos extraños trazos que tal vez pudieran ser los mismos a los que ellos aludían), ni las del siglo XIII, correspondiendo la más antigua vista por nosotros a 1444 y varias más al siglo XVI (Ortega et al., 2012).

Describen los numerosos hoyos excavados en la arcilla de los que dicen "Créese que estos hoyos han sido abiertos con objeto de sacar la arcilla que forma el suelo, para aprovecharla en varias artes", ya que indican se asemeja a la tierra de Colonia (o tierra de cassel) muy usada en la pintura al óleo durante el siglo XVII y XVIII. También describen la presencia de cerámicas, "trozos de barro cocido", entre el cono de derrubios de la entrada, aunque tampoco deducen su antigüedad prehistórica y las atribuyen a "pedazos de crisoles" de falsificadores de monedas. En la Galería de las Estatuas sitúan los "restos destrozados de un esqueleto humano" a los que auguran su desaparición debido a "los desmanes de algunos curiosos á quienes solo parece guiar en tales visitas, el deseo de destruir", poniendo el ejemplo de las abundantes estalactitas rotas y esparcidas por el suelo.

También aluden a la existencia de la boca de la Cueva del Silo, que ellos no descendieron, y que indican se localiza próxima a la Sima de los Huesos. Hacen referencia a Cueva Ciega, de la que citan el hallazgo de restos humanos, resumiendo un poco más adelante el artículo de 1863 de Felipe de Ariño y Ramón Inclán.

Deducen que "la formación de estas cavernas ha debido reconocer por primitivo origen una dislocacion ó movimiento terrestre, ó bien la acción de corrientes de aguas subterráneas" y que en un período posterior se formarían las estalactitas y estalagmitas. Se plantean si podrían existir "verdaderas cavernas huesosas" en línea con las teorías que circulaban por entonces, pero dado que no hablan de ninguna en concreto y tan sólo se refieren a la posibilidad de que la Cueva Ciega fuera una de ellas, es fácil suponer que ninguno de los rellenos que afloraban por entonces en la Cantera de Torcas presentara fósiles o bien que estos pasaron inadvertidos.

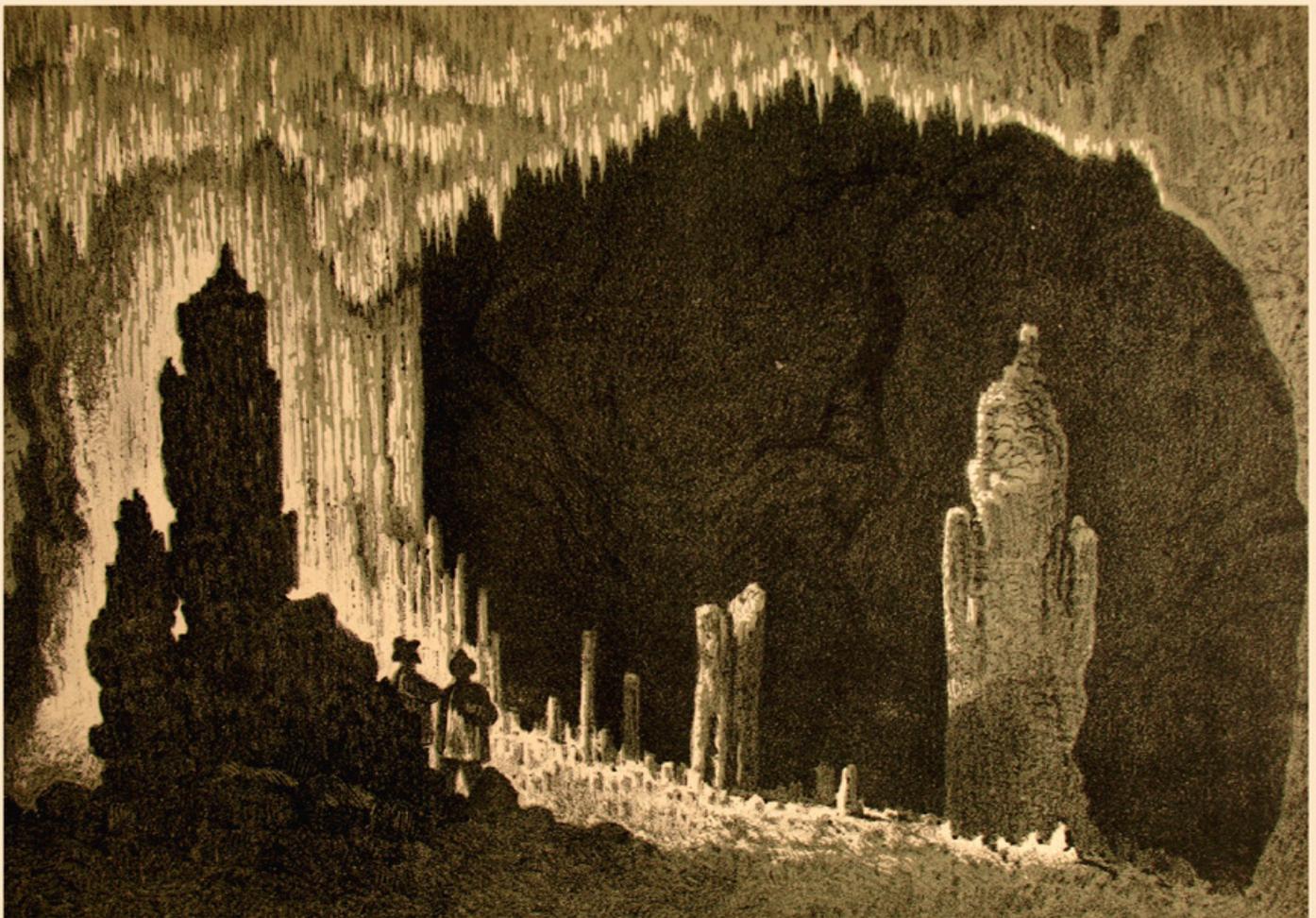
Llama su atención el hecho de que las concreciones sean tan abundantes en una caverna tan superficial como Cueva Ciega, por lo que deducen "que hoy las causas son distintas, es que ha habido un cambio notable de condiciones y circunstancias", en una clara referencia a cambios climáticos relacionados con una gran antigüedad. Pero lo que debe resaltarse ante todo, son sus tres últimos párrafos, en los que se intuye perfectamente el espíritu que les movía y su finalidad:

"Al publicar estos desaliñados apuntes no nos ha guiado un movimiento de mera y estéril curiosidad, ó el deseo de procurar un recreo á los viajeros ó curiosos. Nuestro objeto como amantes



N.º 5 GRAN ESTALAGMITA DEL SALON DE LAS ESTATUAS.

Reproducción de la litografía n.º 5: Galería de las Estatuas. ILUSTRACIÓN: Isidro Gil



J. GIL D^o, L^o

Nº 6 SALON DE LAS ESTATUAS.

LIT: FOURNIER N° BURDOS.

Reproducción de la litografía nº 6: Galería de las Estatuas. ILUSTRACIÓN: Isidro Gil

de la ciencia, que escudriña con su atrevido escalpelo las entrañas de la tierra, es de mas trascendentales y útiles consecuencias; y si á este fin no hemos logrado dar á nuestro trabajo todo el interés que le corresponde, cúlpese á nuestra impericia mas que á la falta de motivo digno y conveniente.”

“El estudio bien entendido de estas cuevas puede ser útil no solo á la ciencia geológica, sino tambien á la arqueología, la antropología, la industria y la agricultura por los diferentes objetos que en ellas suelen encerrarse, y de que todos estos ramos del saber humano sacan un partido inmenso para sus rápidos adelantos y progresos.”

“Pero para lograr esto es necesario: 1º facilitar el acceso de los subterráneos de suyo incómodo y desagradable; y 2º auxiliar los trabajos científicos con recursos y medios suficientes: cosas ambas que no pueden llevarse á cabo sin la cooperación de las Autoridades y Corporaciones provinciales, á quienes en obsequio del bienestar de sus administrados y mejoras que les están encomendadas, nos atrevemos á dirigir nuestra débil voz llamando su atencion sobre un punto, á nuestro entender, de no escasa importancia.”

Leídos ahora estos párrafos, 150 años después, llama poderosamente la atención la clarividencia que tuvieron Sampayo y Zuaznávar al intuir la importancia de estas cavidades para la investigación científica en diversas ramas, así como para reclamar el apoyo de las diferentes administraciones a los diferentes trabajos científicos que indicaban.

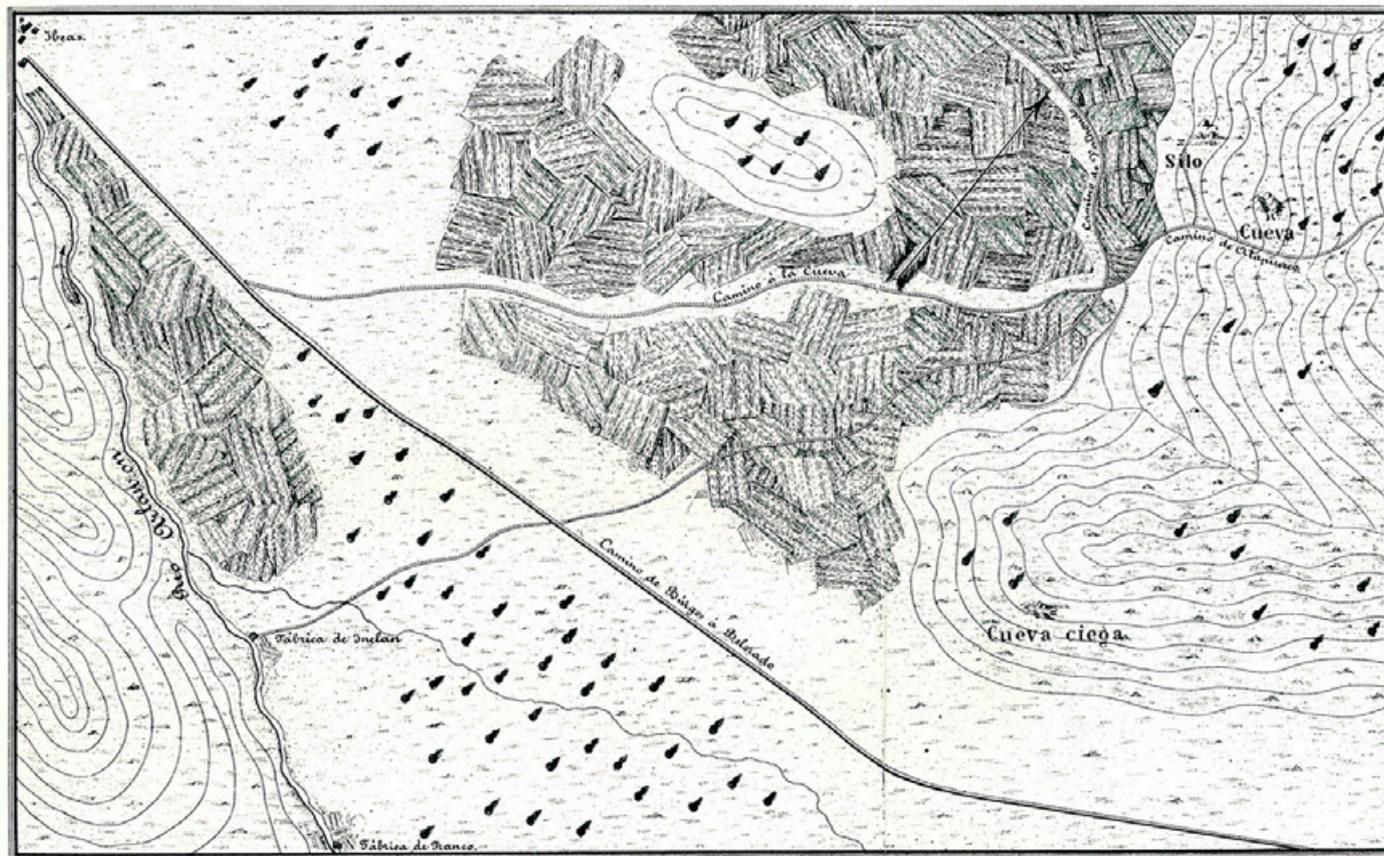
Esta publicación constituyó un hito fundamental para el conocimiento de la cavidad pues, a partir de ese momento,

apareció citada en la mayoría de las guías y catálogos sobre cavidades o yacimientos. Curiosamente no lograron el apoyo de la Administración para la protección o fomento de las investigaciones y casi consiguieron el efecto contrario, que las cuevas fueran visitadas con mayor frecuencia gracias a su libro y a las bellas vistas de Isidro Gil. Como contrapartida, el trabajo de los ingenieros dio a conocer su potencial arqueológico a la comunidad científica, que se acercará a conocer la cavidad desde principios del siglo XX (Ortega et al., 2012).

En 1968, con motivo del centenario de su publicación, el Grupo Espeleológico Edelweiss intentó rendirles un homenaje con un facsímil de la misma, aunque la falta de medios y de apoyo institucional lo impidió. Años después, conseguimos publicar el primer facsímil en el número 2 de nuestra serie *Kaite, Estudios de Espeleología Burgalesa* (Sampayo y Zuaznávar, 1981), como artículo previo a nuestro trabajo sobre la Sierra de Atapuerca (Martín et al., 1981).

Por último, queremos destacar la capacidad técnica y científica de estos ilustres ingenieros y de Isidro Gil, ilustrador pionero que trabajó en base a fotografías, de ahí el realismo de sus ilustraciones. Mariano Zuaznávar es considerado como un hombre clave en el desarrollo de la minería en el norte de España, que además destacó como musicólogo y compositor, dinamizando la vida cultural de la capital burgalesa

Plano topográfico de los alrededores de la cueva llamada de Atapuerca



Escala de 1: 5000

Bibliografía

Álvarez, J.; Cardito, L.M. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla y León. Catálogo e índices*. RAH, 528 pp.

Ariño, F. (2003): Solicitud a la Reina Isabel II, del 30 de junio de 1863, de concesión en propiedad, de la Cueva de Atapuerca, durante sesenta años, *Cubía*, 6, 23-25.

Gil, I. (1916): Hombre de ciencia y corazón de artista. En: *Homenaje al eminente y sabio ingeniero de minas Excmo. e Ilmo. Señor Don Mariano Zuaznavar por sus compañeros, amigos y admiradores*, 207-215.

Grupo Espeleológico Edelweiss (1981): Reproducción de un trabajo sobre la Cueva Mayor de Atapuerca, del año 1868, *Kaite*, 2, 7.

Martín, M.Á. (2000): Topografía Espeleológica en Atapuerca, *Cubía*, 2, 40-46.

Martín, M.Á.; Domingo, S.; Antón, T. (1981). Estudio de las cavidades de la zona BU-IVA (Sierra de Atapuerca). *Kaite*, 2, 41-76.

Martínez Rives, J. (1865): *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha. Tercera Parte*, I, 567 pp y II, 482 pp. Burgos.

Martínez Rives, L.J. (2003): Informe favorable a la Reina Isabel II, del 13 de noviembre de 1863, sobre la solicitud de concesión en propiedad de la Cueva de Atapuerca, durante sesenta años, a D. Felipe de Ariño y López, *Cubía*, 6, 26-27.

Ortega, A.I.; Martín, M.Á. (2003): Dos documentos inéditos relacionados con la Cueva de Atapuerca, *Cubía*, 6, 21-27.

Ortega, A.I.; Martín, M.Á.; GEE (2012): *Cuevas de Atapuerca. Una visión de la mano del Grupo Espeleológico Edelweiss*, 271 pp.

Pérez Arcas, L. (1872): *Elementos de Zoología*. Madrid. 519 pp.

Sampayo, P. y Zuaznavar, M. (1868): *Descripción con planos de la Cueva llamada de Atapuerca*, Burgos, 19 pp. más planos y litografías.

Sampayo, P. y Zuaznavar, M. (1981): *Descripción con planos de la Cueva llamada de Atapuerca*, facsímil en *Kaite*, 2, 9-40.